

793. Si así es, dirán quizás algunos lectores, puede uno salvarse en todas las religiones.

Respondo: La salvacion no es fruto de la religion falsa; se obtiene *á pesar* de ella. Sólo la religion católica es *medio de salvacion*; todas las otras son *obstáculos* en vez de medios. Sólo la religion verdadera *salva* por si misma: las religiones falsas *pierden* por si mismas. Sólo el católico se salva *porque* es católico; el pagano puede salvarse *aunque* sea pagano.

La Iglesia es el único camino que lleva á la vida eterna; fuera de ella sólo hay caminos de perdicion. Es ella el arca única que flota en el mar del mundo; todos los que no están dentro del arca son presa del furor de las olas. Sucede, no obstante, que algunos de los que andan por los caminos de perdicion ó se hallan en medio de las olas, es decir, que viven en las religiones falsas, se escapan de la muerte. Empero, no es *debido al camino de perdicion ni al furor de las olas*, es decir, no es por un beneficio de la religion falsa; antes al contrario, por un socorro que reciben de la Iglesia verdadera. El Espíritu Santo, que mora en la Iglesia como en su templo, extiende su accion á todos aquellos que sin saberlo andan extraviados por los caminos tenebrosos del error, y, llenos de buena voluntad, suspiran en secreto por la luz.

Si se salva, pues, el pagano, no se salva *en su religion*, sino fuera de ella, como esté unido al *alma* de la Iglesia; no le salva *su religion*, sino *el Espíritu* de la Iglesia, la fe y caridad de la Iglesia, y, en este sentido, la misma Iglesia. No puede, pues, decirse que el infiel pueda salvarse en la *religion pagana*: fuera dar á entender que alcanza la salvacion *por los medios que le proporciona la religion pagana*. Es menester decir: tambien el infiel se salva en la Iglesia y por medio de la Iglesia, por la virtud del Espíritu de la Iglesia y unido al *alma* de la Iglesia. Luego, una vez más, *fuera de la Iglesia no hay salvacion*.

## CAPÍTULO II.

## Latitudinarismo moderado.

794. Hay una segunda forma del latitudinarismo, que se diferencia de la primera en ser más templada.

I. Exposicion del error.  
1.º Error principal.

«La religion católica, dicen, es la única verdadera; por consiguiente, es el único camino de salvacion pública y socialmente abierto. Pero quizás tiene Dios dispuesto fuera de este público camino, junto á la jerarquía católica, á la enseñanza católica, á los Sacramentos de la Iglesia, todo un conjunto de medios Secretos que salvan, á lo menos á la hora de la muerte, á todos cuantos nacen y viven en las religiones falsas ó á la mayoría de ellos. *Es preciso*, pues, *esperar en verdad la eterna salvacion de todos aquellos que no viven en el seno de la verdadera Iglesia de Cristo* (1).

Confiesan muchos que no osarian afirmarlo de una manera absoluta: «Porque Dios, dicen, nada nos ha revelado acerca de ello.» «Pero, añaden, es cuestion de misericordia para Dios el hacerlo, y para nosotros es piadoso creerlo.»

Estos semiliberales no niegan que la profesion de la Religion católica es de necesidad para todos aquellos que conocen su verdad. Confiesan que no es posible salvarse sin un cierto deseo de pertenecer á la Iglesia verdadera, sin ser vivificado por el Espíritu de Dios, sin fe, esperanza y caridad. Pero piensan ó se inclinan á pensar que, además de la comunicacion de la vida sobrenatural por medio de la accion jerárquica de la Iglesia, se obra por secretos medios una comunicacion más

(1) Syll. prop. 17.

abundante todavía, de que participan todos ó casi todos los hombres. A sus ojos, pues, todos los hombres ó casi todos pertenecen al alma de la Iglesia, á lo menos en el instante de la muerte, y alcanzan la vida eterna.

795. La Iglesia católica no les parece á estos semiliberales otra cosa que una «porcioncita de la Iglesia de los Santos.» «La Iglesia católica es una fraccion de la humanidad; la humanidad es la Iglesia de los Santos.» En sus discursos les gusta dirigirse á «esta inmensa Iglesia de los Santos;» gloriarse de pertenecer á ella; y la celebran con entusiasmo. «Mi corazon es grande como la humanidad; necesito saber que la humanidad está en paz con su Dios.» «Oh humanidad, eres demasiado sublime para no estar revestida de la gracia de arriba. Creo en la Iglesia católica, es decir, la que encierra en su seno á la universalidad de mis semejantes.» La Iglesia romana es demasiado estrecha; no reniegan de ella, sino que tratan de extenderla, poniendo en comunión invisible con ella á los sectarios de todas las religiones.

796. Estos semiliberales aprecian poco el beneficio de pertenecer á la Iglesia verdadera. Porque se persuaden de que el Espíritu Santo se difunde casi tan fácilmente en aquellos que siguen las religiones falsas como en los que profesan la fe verdadera. Verdad es que los primeros «hallan algunos obstáculos en los errores y en las supersticiones, pero en cambio los segundos, ligados con más preceptos, tienen más ocasiones de ofender al Criador.» Por poco más debieran los paganos dar gracias á Dios por no haberse todavía convertido.

797. Los semiliberales de quienes hablamos tienen el más vivo horror á la doctrina del *corto número de los escogidos*. Se indignan contra ella con frecuencia. «Es, dicen, una doctrina monstruosa, que mueve á odiar á Dios. Es una doctrina que hace de este Dios, á quien

2.º Horror á la doctrina del corto número de los escogidos.

el pueblo cristiano ha llamado siempre *el buen Dios* (1), un tirano cruel que parece halla su gloria y su gozo en la perdición de los hombres.»

Si les citais la inmensa serie de doctores católicos que han enseñado ser corto el número de los predestinados; ó no os creen, ó responden que en este punto pensaron con ligereza. «Esta doctrina es la más cruel y absurda que jamás se haya propuesto, y tan absurda, que nadie nos persuadirá jamás que la crean verdadera aquellos que la defienden. Cuando nos vienen con semejantes cosas, nos estremecemos, y deploramos la ceguedad de aquellos que, en vez de correr la cortina en estos lugares de los antiguos, los ponen al descubierto y se glorian de ellos. Son prodigios de crueldad que no creemos jamás pueda digerirlos en el día un hombre de buen sentido.» O tambien: «La civilizacion, propagando doctrinas humanitarias, ha traído nuevas luces sobre la naturaleza de la Divinidad. Cuando el hombre veía en su semejante un rival, y á menudo un enemigo, se figuraba en Dios á un Sér supremo á quien poco interesaba la desgracia de los hombres. Pero, desde que el hombre ha probado la doctrina de la fraternidad universal, se forma de Dios un concepto más humano. La antigua opinion del corto número de los escogidos no puede sostenerse ante las luces derramadas por la filosofía.» ¡Como si no fuese el Evangelio la ley misma de la caridad! ¡Como si «la humanidad y benignidad de nuestro Dios (2)» pudiesen aparecer más esplendorosas que en el Calvario! Pero las inmensas ternezas de la misericordia no impiden las severidades de la justicia.

(1) Adviértase que el autor es francés. Por esto cita el modo comun de nombrar á Dios que tienen los franceses. Tambien en nuestra Cataluña se le ha llamado y en algunas partes se le llama todavía *l bon Dieu*. No así en la lengua de Castilla. (N. del T.)

(2) Tit. III, 4.

Citad á los contrarios las frases del Evangelio: «¡Cuán ancho y espacioso es el camino de la perdicion, y cuán innumerables son los que andan por él! ¡Cuán estrecho y angosto es el camino de la salvacion, y cuán pocos dan con él (1)!» Citadles los demás textos inspirados que la tradicion constante ha interpretado en sentido del corto número de los escogidos. Si hablais con un seglar, os dice: «No soy teólogo para poder contestaros.» O tambien: «Hablais teológicamente; yo hablo filosóficamente.» Si es sacerdote, os aduce interpretaciones nuevas que no puede apoyar en la autoridad de ningun doctor antiguo.

II. Observaciones.

1.º Observacion primera.

798. Lo primero que puede echarse en cara á los semiliberales de que hablamos, es que no aprecian suficientemente el beneficio de pertenecer á la verdadera Iglesia. Puede sin duda el Espíritu Santo extender su accion más allá del cuerpo que anima; pero su accion ordinaria y principal la ejerce en este cuerpo. Los que no forman parte del organismo visible de la Iglesia, no reciben generalmente tantas gracias ni tan intensas; y los arrastran á la perdicion las creencias y las prácticas de su religion. Al contrario, los que son miembros de la Iglesia deben solamente, por decirlo así, no contrariar la accion del Espíritu Santo; por todas partes les llegan gracias, muchas y poderosas, por los canales de que están rodeados. Así que, la vocacion á la fe es señal de predestinacion: los Santos dieron gracias á Dios por ella como por uno de sus mayores beneficios: San Luis no se firmaba *Luis, rey de Francia*, sino *Luis de Poissy*.

2.º Observacion segunda.

799. Esta falta de agradecimiento á la gracia de la vocacion proviene de persuadirse con harta ligereza de que pertenecen al alma de la Iglesia la mayoría de los

(1) Matth. vii, 13, 14.

que no forman parte de su cuerpo. Sin duda, «nos guardaremos mucho de poner limites á la divina misericordia, que es infinita (1); no trataremos de determinar el número de los que están de buena fe.» Seria esto, «una arrogante presuncion (2),» como dice Pio IX.

Haremos notar, sin embargo, que jamás los Padres y los doctores ortodoxos enseñaron ni supusieron siquiera que la gran muchedumbre de aquellos que no son miembros de la Iglesia vivan en la fe y la gracia. A los ojos de los Santos, muy lejos de ser alumbrados por el Espíritu Santo, «están sentados en las tinieblas y á la sombra de la muerte (3);» y la Iglesia no cesa de lamentar su suerte y suplicar á Dios que les envíe apóstoles, á fin de que «se salven y alcancen el conocimiento de la verdad (4).»

800. Sosteneis que la mayor parte de los que viven fuera de la Iglesia procuran agradar á Dios con su buena conducta, y aspiran sinceramente á conocer la religion verdadera. Pero, si así fuese, Dios, que tiene en su mano á todos los hombres y que dirige misericordiosamente todos los acontecimientos de este mundo, ¿no enviaria un predicador del Evangelio á los sectarios de las religiones falsas, para hacerlos entrar en esta Iglesia hácia la cual secretamente tienden y proporcionarles el medio no ya de vegetar en la vida sobrenatural, sino de producir copiosos frutos? En este siglo XIX, en todas las regiones hay misioneros católicos: ¿dónde hay

(1) Absit, Venerabiles Fratres, ut misericordiæ divinæ, quæ infinita est, terminos audeamus apponere. (Alloc. *Singulari quadam*).

(2) Quis tantum sibi arroget, ut hujusmodi ignorantiae (invincibilis, designare limites queat, juxta populorum, regionem, geniorum, aliarumque rerum tam multarum rationem et varietatem? (*Ibid.*).

(3) Luc. i, 79.

(4) I Tim. ii, 4.

conversiones en masa? en ninguna parte. Luego, en ninguna parte hay, como pretenden nuestros adversarios, muchedumbres de almas sinceramente deseosas de la verdad.

Verdad es que, á los ojos de los hombres, lo que parece retener cautivas á las almas, es más frecuentemente la preocupacion que la mala voluntad. Mas, si pudiéramos penetrar en el fondo de los corazones, como Dios mismo, veríamos que la preocupacion no se disipa, porque hay en la voluntad desórdenes secretos, ordinariamente orgullo muy vivo, y asimismo afectos impuros con muchísima frecuencia. Dios, «cuya naturaleza es la bondad, y cuyas obras son todas misericordia (1),» «no cesa,» como dice el Concilio del Vaticano, de invitar á su Iglesia á todos los pueblos de la tierra mostrándoles «esta gran señora enarbolada en medio de las naciones,» y de llamar á la puerta de todos los corazones, «para excitar y ayudar á los que andan por las sendas del error, á fin de que puedan venir en conocimiento de la verdad (2).» Mas la mayor parte de ellos no ven «la gran bandera» ni oyen la voz de Dios, porque hacen obras de tinieblas; y se quedan en el camino de la perdicion, porque en ello se complacen. «Quien quiera que obra mal odia la luz, y no se viene á la luz, para que no sean juzgadas sus obras; para aquel que obra verdad se viene á la luz, pero que sean patentes sus obras, puesto que en Dios han sido hechas (3).» «Brilló la luz en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron (4).» «La sabiduría hace oír su voz en todas las plazas: Hijos, ¿hasta cuando amaréis la locura (5)?» Los hombres

(1) S. Leo.

(2) *De fide cath.* cap. III, 6.

(3) Joan. III, 20, 21.

(4) *Ibid.* I, 5.

(5) Prov. I, 22.

son sordos á su voz, porque aman la vanidad y el pecado.

801. «A lo menos, replicarán los semiliberales, hay que admitir que la mayor parte de los hombres se justifica en la hora de la muerte. En efecto, jamás consentiremos en creer en el corto número de los escogidos. La doctrina del corto número de los escogidos es inconciliable con el dogma de la bondad y misericordia de Dios.» 3.º OI  
cion ter

Pues preciso es que sea conciliable, cuando la admitieron los doctores católicos, cuando los Santos la admitieron. Suárez la llama «doctrina común y verdadera (1);» los demás teólogos en general hablan como él: ¿diréis que no tenían conocimiento de la bondad y misericordia de Dios?

«Es cosa tan sublime la vida eterna, dice Santo Tomás, que á la naturaleza humana le cuesta mucho entenderla y dejarse llevar á ella por la gracia; lo cual, añade el gran Doctor, hace que brille mucho más la divina misericordia obrando, aún en aquel corto número, una salvacion tan difícil (2).»

(1) «Est communis et vera sententia numerum reproborum esse majorem.» Imo «sententia communior est ex christianis plures esse reprobos quam prædestinatos.» (Suar. *De prædest.* lib. VI, cap. III, 2, 5.

(2) Bonum proportionatum communi statui naturæ accedit ut in pluribus, et deficit ab hoc bono ut in paucioribus; sed bonum quod excedit communem statum naturæ, invenitur ut in paucioribus, et deficit ab hoc bono ut in pluribus... Cum igitur beatitudo æterna in visione Dei consistens excedat communem statum naturæ, et præcipue secundum quod est gratia destituta per corruptionem originalis peccati, pauciores sunt qui salvantur. Et in hoc maxime etiam misericordia Dei apparet, quod aliquos in illam salutem erigit, à qua plurimi deficiunt secundum communem cursum et inclinationem naturæ. (*Sum. Theol.* I.ª p. q. xxiii, a. 7, ad 3).

En rigor podría permitirse que dijerais: «Encuentro dificultades en conciliar la doctrina del corto número de los escogidos con la idea de la misericordia;» pero es intolerable que se diga: Es inconciliable. El católico dice: «Una doctrina comunmente admitida por los Padres y los doctores no puede ser opuesta á la bondad de Dios; luego no lo es la doctrina del corto número de los escogidos.» Vos decís, al contrario: «Tengo para mí que si la gran muchedumbre de los hombres no se salvara, no fuera Dios misericordioso; luego, sea lo que fuere lo que hayan pensado los Padres y los doctores, rechazo la doctrina del corto número de los escogidos.» Poneis vuestra opinion sobre el comun sentir de los doctores y de los Santos: ¿quiénes sois vosotros, espíritus temerarios, para pretender que conocéis mejor lo que conviene á Dios, que los Padres y los teólogos católicos?

Con todo, si creemos en el corto número de los escogidos, porque es éste el comun sentir de la Iglesia, lejos estamos de aprobar las exageraciones de algunos autores de los siglos XVII y XVIII. Considerado en sí mismo, el corto número de los escogidos forma «una inmensa muchedumbre que nadie puede contar (1),» «cuya suma es igual á los granos de arena de la mar y las estrellas del cielo (2),» muchedumbre tan grande que será la admiracion de los mismos escogidos (3).

4.ª Observacion cuarta.

802. A los latitudinaristas de que hablamos les acusaremos, finalmente, de demasiada curiosidad en investigar los caminos de Dios tocante á la salvacion de los hombres. *Hay ciertos espíritus*, observa Pio IX, *que no cesan de preguntarse con curiosidad cuál será después de la muerte la condicion de aquellos que no profesan la*

(1) Apoc. vii, 9.

(2) Gen. xv, 5.

(3) Is. lx, 5-6.

*verdadera fe, y tratan con toda clase de vanas conjeturas y fútiles argumentos de tranquilizarse acerca de la suerte de los que no son miembros de la Iglesia (1). Cuando estaremos libres de las ataduras del cuerpo, prosigue el Pontífice, y veremos á Dios cual es, conoceremos con qué estrecho y magnífico lazo se unieron la misericordia y la justicia divinas; mas en tanto estamos en la tierra, oprimidos bajo el peso de una carne mortal, que embota el vigor del alma, creamos firmemente que no hay más que un Dios, una fe y un bautismo (2); sepamos que «todos los caminos del Señor son misericordia (3);» «no nos salgamos de los límites que pusieron nuestros padres (4),» es decir, no dejemos con ligereza la comun doctrina de los doctores católicos: fuera de estos puntos, las excursiones é investigaciones no dejan de ser peligrosas (5). Guardémonos de querer escudriñar temerariamente los secretos, consejos y juicios de Dios, que son abismos profundos, impenetrables al humano pensamiento (6). «A nosotros toca, escribía Bossuet, aprovecharnos del remedio que nos trajo Jesucristo, y no inquietarnos por lo que venga á ser de aquellos que, por cualquier causa que fuere, no se sirven de él; bien*

(1) Alloc. *Singulari quadam*.

(2) Enim vero cum soluti corporeis hisce vinculis videbimus Deum sicuti est, intelligemus profecto quam arcto pulchroque nexu miseratio ac justitia divina copulantur; quamdiu vero in terris versamur, mortali hac gravati mole quæ hebetat animam, firmissime teneamus ex catholica doctrina unum Deum esse, unam fidem, unum baptismum. (*Ibid.*).

(3) Ps. xxiv, 10.

(4) Prov. xxii, 23.

(5) Ulterius inquirendo progredi nefas est. (*Alloc. Singulari quadam*).

(6) Absit ut perscrutari velimus arcana consilia et judicia Dei, quæ sunt abyssus multa, nec humana queunt cogitatione penetrari. (*Alloc. Singulari quadam*).

así como sería un insensato aquel que en un hospital ó en un departamento de enfermos viendo venir hácia sí al médico con un remedio infalible, en vez de tomarlo y aprovecharse del mismo, se inquietase por saber qué va á hacer de los otros enfermos, enteramente dispuestos á despedirle si se negase á darle aclaraciones sobre el particular (1).»

## CAPÍTULO III.

## Segunda forma moderada del latitudinarismo.

I. Exposición del error.

803. El primer error sobre la necesidad de la Iglesia pretende que puede el hombre salvarse indiferentemente en todas las religiones; el segundo, sin negar la obligación que tiene de abrazar la Religión católica el que la conoce, sostiene que á lo menos la mayoría de los que no la siguen tienen ignorancia invencible, y que por tanto «hay que esperar su salvacion.» Otro tercer error circunscribe estas afirmaciones y esperanzas á los miembros de las confesiones cristianas: *El protestantismo no es más que una forma diversa de la misma Religión católica, forma en la cual se puede agradar á Dios del mismo modo que en la Religión católica* (2). Estos semiliberales confiesan que los que no son cristianos se hallan fuera de los caminos de la salvacion, y admiten que la gran muchedumbre de los infieles perecerá infaliblemente; pero pretenden que cuantos creen en Jesucristo, cualquiera que fuere la confesion á que pertenezcan, se hallan igualmente en camino de salvacion. Se reserva comunmente para éste error el nombre de *latitudinarismo*.

(1) Carta 8.<sup>a</sup> á la Hermana Cornuau.

(2) Syll. prop. 18.

804. Al principio, como en nuestros días, buen número de protestantes declaró que puede salvarse el hombre en todas las confesiones cristianas, y en la misma Iglesia romana. «La Iglesia romana, la griega, la armenia, la egipcia, la abisinia, la rusa y muchas otras, decian los anglicanos de los siglos XVI y XVII por boca del rey de Inglaterra, Jacobo I, son miembros á la verdad más excelentes en doctrina unos que otros, pero con todo miembros de la Iglesia católica.» «Negamos, decia en nombre de los calvinistas de Francia el ministro Jurieu, que para resucitar sea necesario agregarse á ninguna Iglesia particular. Respecto de la Iglesia universal es verdadero este principio: fuera de la Iglesia no hay piedad, ni caridad, ni gracia, ni remision, ni salvacion. Esto no es verdad respecto de ninguna Iglesia particular.» «La union exterior de las Iglesias, por más normal y deseable que sea, por más conforme con la voluntad de Dios que nos parezca, dicen en el siglo XIX con el doctor Pusey un buen número de protestantes, no es al fin una condicion esencial y absolutamente necesaria para la existencia de la Iglesia universal. Aquí está la historia, que nos da de ello las pruebas más concluyentes. En efecto, los anales eclesiásticos nos muestran, áun en el período indiviso, la comunión frecuentemente interrumpida y á las Iglesias particulares separadas de Roma repetidas veces. ¿Deberemos decir por esto que hubo lesion esencial en los miembros momentáneamente dislocados? Las almas salidas del centro de la union visible ¿se hallaban por este mismo hecho fuera de la Iglesia y de la senda de la salvacion? seguramente que no (1).»

En este siglo, cierto número de semiliberales, dando la recíproca á los protestantes, han pretendido que

(1) Acta Conc. Vat. Schema de Ecclesia.

puede salvarse el hombre no sólo en la Iglesia romana, sino también en las confesiones protestantes y cismáticas. Este error se ha difundido sobre todo en ciertas comarcas donde viven mezclados católicos con protestantes. El comercio diario, los intereses, alguna vez también los matrimonios mixtos, hacen caer las antiguas barreras que separaban á la verdadera Iglesia de las sectas disidentes. Se acercan, viven juntos, se aprecian mutuamente. Bajo la influencia del sople racionalista que domina en nuestra época, se tiene á las diversas confesiones cristianas como formas más ó menos indiferentes de la única Religión de Jesucristo. De ahí el afirmar: Puede el hombre salvarse en todas las confesiones cristianas. Esta proposición prepara otra semiliberal: Puede uno salvarse en todas las religiones; y aun otra tercera que expresa el dogma fundamental del racionalismo: Las religiones positivas son absolutamente indiferentes.

805. En 1857 algunos protestantes fundaron en Londres una Asociación destinada á *procurar la unidad de la cristiandad*. Se invitaba á entrar en ella á los católicos, á los protestantes y á los griegos cismáticos. La tolerancia sobre los puntos controvertidos, el espíritu de concordia, el aprecio y caridad mutua debían ser el alma de la nueva sociedad. Los miembros podían seguir con entera libertad las creencias de su respectiva confesión, y debían abstenerse de toda controversia sobre las cuestiones que no estaban universalmente admitidas. Los legos debían rezar oraciones, y los sacerdotes ofrecer el santo Sacrificio por las intenciones de la Sociedad, á saber, por la reunión en una sola Iglesia de las tres confesiones católica, protestante y griega.

Un cierto número de fieles católicos y hasta algunos sacerdotes, se dejaron seducir y se alistaron en la nueva Sociedad. La Santa Sede tuvo que levantar la voz, y

señalar el pérfido veneno que se escondía bajo las apariencias de conciliación y paz (1).

806. «A aquel que no oye á la Iglesia, dice Jesucristo, tenédle por gentil y publicano (2).» El hereje y el cismático se hallan, pues, fuera del camino de la salvación lo mismo que el infiel. «El que os oye me oye, sigue diciendo Jesucristo; el que os desprecia me desprecia,» «y el que me desprecia, no me desprecia á Mi solo, sino á Aquel que me envió (3):» todo lo que puede esperar, es «la tempestad de las tinieblas (4),» y «el rechinar de dientes (5),» y «el llanto sempiterno (6).»

*No faltan hombres*, escribía Gregorio XVI, *que tratan de persuadirse á sí mismos y de persuadir á los demás de que puede uno salvarse no sólo en la Iglesia católica, si que también en la herejía. Por cierto nadie puede ignorar con qué fervor y constancia de celo trabajaron nuestros padres para imbuirnos en el dogma que esos novadores se atreven á negar, á saber, que es absolutamente necesario para la salvación tener la fe y la unidad católica (7). Es dogma de fe, dice Pio IX, que fuera de la Iglesia apostólica, romana, nadie puede salvarse, que es ella la única arca de salvación, y que perecerá en el diluvio aquel que no entrare en ella (8).*

(1) *Supremæ S. Rom. et Univ. Inquisitionis Epistola ad omnes Angliæ episcopos*, 16 Sept. 1864.—*Responsum card. Secret. S. Inquisitionis ad Anglicanos Minutellos*, 8 Nov. 1865.

(2) *Matt. xviii, 16.*

(3) *Luc. x, 16.*

(4) *Judæ, 13.*

(5) *Matt. viii, 12.*

(6) *Ibid.—Bossuet.*

(7) *Breve ad episc. Baviaræ de Matrimoniiis mixtis*, 27 Maji 1832.

(8) *Tenendum quippe ex fide est, extra Apostolicam Romanam Ecclesiam salvum fieri neminem posse, hanc esse unicam salutis arcam, hanc qui non fuerit ingressus, diluvio perituro.* (*Alloc. Singulæ quædam*).

En los pasados siglos, ya habia la Iglesia declarado solemnemente y con frecuencia este dogma. En el siglo XIII el Concilio IV de Letran daba la definicion siguiente: *No hay más que una sola Iglesia universal, fuera de la que nadie absolutamente se salva* (1). Inocencio III prescribió á los Valdenses esta profesion de fe: *Creemos de corazon y confesamos con la boca que no hay más que una sola Iglesia, no una Iglesia de herejes, sino la santa Iglesia católica, apostólica y romana, fuera de la cual creemos que nadie se salva* (2). Eugenio IV insistió en la misma doctrina: *Cree firmemente, profesa y predica la Iglesia que todos los que no están en la Iglesia católica, no sólo los paganos, si que tambien los judíos, los herejes y los cismáticos, no pueden participar de la vida eterna, sino que irán al fuego eterno preparado para Satanás y sus ángeles, si antes del fin de su vida no entran en su seno; que la unidad del cuerpo de la Iglesia es importante; que es menester permanecer en ella para recibir con fruto los Sacramentos, para adquirir méritos con los ayunos, limosnas y otras obras de la piedad y los ejercicios de la milicia cristiana; que nadie, por limosnas que hiciere, aun cuando derramare la sangre por el nombre de Jesucristo, no puede salvarse, si no permanece en el seno y la unidad de la Iglesia católica* (3). En efecto, la Iglesia no dice: «Fuera de las confesiones cristianas no hay salvacion;» sino: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion.*

(1) *Una est vero fidelium universalis Ecclesia, extra quam nullus omnino salvatur. (Advers. Albigenses).*

(2) *Corde credimus et ore confitemur unam Ecclesiam non hæreticorum, sed sanctam romanam, catholicam et apostolicam, extra quam neminem salvari credimus.*

(3) *Bulla pro Jacobitis Canta Domino.*

#### CAPÍTULO IV.

##### Otros dos errores.

###### Artículo I.—La libertad de conciencia.

807. Quizás es éste el lugar de notar de que modo entienden los semiliberales *la libertad de conciencia.*

Segun los racionalistas, ninguna religion es de origen divino; todas fueron instituidas por los hombres. Al decir de muchos, las religiones positivas son malas todas; segun algunos, todas son útiles, á lo menos para el pueblo; y segun muchos otros, ni son buenas ni malas, sino indiferentes. En todo caso, segun dicen todos, ningun hombre viene obligado á seguir una con preferencia á otra, ni siquiera, segun los más, á tener ninguna: *La conciencia es esencialmente libre ó independiente respecto de todas las religiones. Cada cual es libre de decidir segun entendiere en materias religiosas, y puede lícitamente abrazar la religion que prefiera, ó no seguir ninguna, si ninguna le satisfaciere* (1). Por consiguiente en un país cristiano, *la libertad de conciencia,* es propiamente en el sentido de los racionalistas, *el derecho de apostasia.*

Empero los semiliberales, áun los más avanzados, entienden de otro modo la libertad de conciencia. Podemos distinguir entre ellos cuatro teorías principales.

808. *Los latitudinarios extremados* hacen profesion de creer en la vida eterna, y admiten tambien el origen divino de la Iglesia. Sólo que, con manifiesta in-

La libertad de conciencia segun los semiliberales.  
1.º Teoría primera.

(1) *Consentaneum erit, iudicio singularium permittere omnem de religione quæstionem; dicere cuique aut sequi quam ipse malit aut omnino nullam, si nullam probet. (Encycl. Immortale Dei, 1 Nov. 1885).*